

**SECTAS Y SECTARIOS EN EL ARAGÓN DEL SIGLO XIX:
HUMANISTAS Y LIBREPENSADORES EN BUSCA DE NUEVOS CAUCES
Y VALORES PARA SUPERAR UNA SOCIEDAD EN CRISIS¹**

Pepe RODRÍGUEZ*

RESUMEN.— En el siglo XIX, con el continente europeo sumido en una profunda crisis, diferentes escuelas de pensamiento, surgidas en la propia Europa o en Estados Unidos, promovieron cambios sociales profundos postulando como universales valores tales como la solidaridad, el diálogo, la reflexión, la cooperación, la fraternidad, el pacifismo o la igualdad. Entre las escuelas filosófico-espiritualistas más influyentes estuvieron la masonería, el espiritismo y la teosofía; en ellas militaron intelectuales, científicos y artistas muy destacados. Muchos de ellos compartían espacio, lucha e ideales dentro del movimiento librepensador y se caracterizaron por criticar las estructuras y los valores sociales dominantes y el rol de la Iglesia católica y su dogmática. En este trabajo se relacionan los personajes y los grupos relevantes que, desde esas escuelas filosófico-espirituales, tuvieron un protagonismo destacado en la sociedad aragonesa del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE.— Escuelas de pensamiento. Escuelas filosófico-espiritualistas. Masonería. Espiritismo. Teosofía. Movimiento librepensador. Sociedad aragonesa. Siglo XIX.

* Universitat Autònoma de Barcelona. pepe.rodriguez@uab.cat

¹ Este artículo ha sido elaborado a partir de la conferencia *Sectas y sectarios en el Aragón del siglo XIX: descontentos y librepensadores en una época que buscaba nuevos cauces*, pronunciada por el autor en el Instituto de Estudios Altoaragoneses el 11 de julio de 2013 dentro del ciclo *Noches mágicas*.

ABSTRACT.— In the 19th century, with Europe immersed in a deep crisis, different schools of thought emerged in Europe itself or in the USA promoted deep social changes proposing values such as solidarity, dialogue, reflection, cooperation, brotherhood, pacifism or equality, as being universals. Among the philosophical-spiritualist schools were most influential, Freemasonry, Spiritualism and Theosophy, in which very outstanding intellectuals, scientists and artists militated. Many of them shared space, struggle and ideals within the Freethought movement and defined themselves by the criticism of structures, the dominating social values, the role and the dogmatic theology of the Catholic Church. In this paper we relate the personages and relevant groups from these philosophical-spiritualist schools who played a prominent role in the 19th century Aragonese society.

El siglo XIX español fue una época tremendamente convulsa en todos los ámbitos, y en esos días se gestaron movimientos sociales de gran trascendencia y se sustanciaron conceptos, valores y conductas que cambiarían radicalmente la sociedad.

En el terreno político, el país vivió subido a una interminable montaña rusa: ocupación francesa (1808-1813); Cortes de Cádiz (1810-1814); Sexenio Absolutista (1814-1820); Trienio Liberal (1820-1823); Década Ominosa, con la segunda restauración absolutista (1823-1833); período de la primera y la segunda guerra carlista (1833-1849); Década Moderada (1844-1854); Bienio Progresista (1854-1856); Sexenio Revolucionario o Democrático (1868-1874), con la Revolución de 1868 y la tercera guerra carlista (1872-1876); restauración borbónica (1874), con el golpe de Pavía, el pronunciamiento de Martínez Campos...

El absolutismo, minado progresivamente por la efervescencia de los partidos políticos, las sociedades patrióticas, las ideas republicanas y socialistas y las demandas irrefrenables de libertad, justicia e igualdad, le abrieron el camino a una sociedad que comenzó a andar bajo valores democráticos, aunque sin demasiadas prisas, ya que la fundamental ley de asociaciones no se promulgó hasta 1887.

En el ámbito hasta entonces indiscutido del poder eclesial católico, la Santa Inquisición fue abolida (1808-1812), restaurada (1814), abolida de nuevo (1820-1823), restaurada otra vez (1823) y abolida definitivamente en 1834. Las leyes de desamortización se sucedieron unas a otras a lo largo de medio siglo: la de Bonaparte (1809), la de Argüelles (1813), la liberal (1820), la de Mendizábal (1836), la de Espartero (1841), la de Madoz (1855). Y el dogma católico comenzó a ser cuestionado desde

escuelas y posturas filosóficas robustas y estructuradas como la masonería, el espiritismo o la teosofía, cuando no fue enfrentado radicalmente desde posturas ateas y anticlericales. La Iglesia católica etiquetó como *sectas* y *sectarios*, anatematizados como herejes peligrosos todos ellos, a cuantos osaron dudar de su dogmática o interpretarla desde un contexto diferente. El conflicto religioso que se patentizó en esos días no se resolvió jamás y, con mayor o menor virulencia, sigue aflorando periódicamente hasta hoy.

Fue especialmente en el último cuarto del siglo XIX y el primero del XX, en medio de una Europa convulsionada bajo una tremenda crisis sociopolítica, cuando las elites intelectuales de muchos países propiciaron o acogieron nuevas formas de pensamiento y de acción teñidas de un humanismo que ofrecía valores alternativos que se pretendían universales —centrados en la solidaridad, el diálogo, la reflexión, la cooperación, la confianza, la fraternidad o la igualdad (también entre hombres y mujeres)—, buscando y favoreciendo relaciones globales pacifistas, intentando abrir vías de superación de la herencia social e ideológica dejada por la decadente burguesía victoriana, y romper los decepcionantes límites que ya habían evidenciado el materialismo y el positivismo.

Se buscaba un nuevo entorno social en el que se encontraran como elementos complementarios, y no opuestos, la espiritualidad y la religión con las ciencias positivas. En ese intento fueron particularmente activos los masones, los espiritistas y los teósofos, a menudo reunidos en traje de faena con otros milicianos de la transformación social, y atrincherados bajo la bandera de un librepensamiento que era anhelo común, aunque no significase exactamente lo mismo para todos los que integraron ese movimiento.

Eran movimientos que conocieron un especial impulso a partir de los años 80 del siglo XIX y que tenían en común la oposición al modelo político conservador y católico de entender el mundo e interpretarlo, pero también la creencia en algunos ideales humanitarios y humanistas y sobre todo la fe en el progreso. Me estoy refiriendo —sin pretender ser exhaustivo— al modernismo, orientalismo, esperantismo o movimientos de renovación pedagógica en el campo cultural; pacifismo, librepensamiento o feminismo en el campo social; cierto tipo de liberalismo, republicanism, socialismo, anarquismo o cooperativismo en el campo político y sindical; higienismo y medicinas naturistas en el campo científico; y teosofismo, espiritismo, masonería y hasta cierto catolicismo social en el campo espiritual. Las conexiones entre unos y otros movimientos fueron numerosas, intensas y profundas tanto a nivel personal como ideológico [...]. Porque en la práctica todos se complementaron en buena medida. Todos aportaron algo

de su especialidad en la crítica social, pero también en la siembra de semillas para la transformación radical de la sociedad en que se desenvolvían. (Pomés, 2006: 56)

De esos *sectarios*, a los que tanto y tan bueno debe nuestra sociedad democrática actual, trataremos en este artículo, centrando el foco de nuestra mirada, fundamentalmente, en aquellos protagonistas que hicieron historia desde tierras aragonesas.

Aunque convendrá advertir que, de seguir el pensamiento que reflejan los dos volúmenes del libro *Las sectas y las sociedades secretas a través de la historia* (1912), este trabajo podría ser interminable, ya que sus autores, Santiago Valentí y Enrique Massaguer, incluyeron como *sectas* a cuantos movimientos sociales pudieron documentar.

Así, en relación con el siglo XIX, citaron sociedades patrióticas y sociedades secretas —de las que al menos media docena actuaron con mayor o menor protagonismo y éxito en Aragón—; órdenes militares —también muy presentes en Aragón, aunque finalmente la desamortización de los bienes eclesiásticos y las tendencias centralizadoras del siglo XIX las redujeron a corporaciones nobiliarias de carácter honorífico—; y también le dedicaron un buen espacio a *sectas* (sic) como el comunismo, el socialismo, el sindicalismo y el anarquismo, que, según esos autores, en parte demolían el cristianismo, tildado a su vez de *coloso de la superstición* que “contuvo durante un largo espacio de siglos las ansias renovadoras del mundo” (Valentí y Massaguer, 1912: 1007).

Todo ello sin dejar de señalar que

los librepensadores modernos no se contentaron con afirmar tendencias generales, sino que procuraron darles una fórmula positiva, y el librepensamiento vino a ser una verdadera religión con ceremonias propias, como tenía una moral y un ideal propios. Así, en la segunda mitad del siglo XIX formose un grupo que, profesando conformar su conducta con las doctrinas que sustentaba, rechazaba la intervención religiosa en las circunstancias solemnes de la vida, como el nacimiento, el matrimonio y la muerte. Los entierros civiles particularmente dieron y dan aún hoy lugar a importantes manifestaciones que atestiguan que el librepensamiento es una verdadera religión en el sentido propio de la palabra, o sea un lazo que une a los hombres unos con otros. (Valentí y Massaguer, 1912: 1115)

Siguiendo un orden cronológico —siempre que sea posible—, repasaremos brevemente algunos aspectos notables de la historia de la masonería y del espiritismo en

Aragón, tierra que aportó protagonistas clave para el desarrollo de ambas escuelas de pensamiento en toda España; y finalmente trataremos del movimiento teosófico, iniciado en la última década del siglo, que, aunque no tuvo implantación en Aragón, sí que influyó notablemente en los masones, espiritistas y librepensadores aragoneses.

LA MASONERÍA EN ARAGÓN DESDE LA PRIMERA LOGIA BONAPARTISTA HASTA EL DESASTRE DE 1898

La historia de la masonería tiene una larga e irregular trayectoria que comúnmente se divide en tres periodos. Entre los siglos XIII y XVI se dio una masonería denominada *operativa*, desarrollada en torno al oficio de la construcción y estructurada como gremio y como escuela iniciática. Entre el siglo XVII y principios del XVIII pasó por una etapa de transición conocida como la de los *masones aceptados*, en la que las sociedades comenzaron a admitir miembros honoríficos (*accepted masons*) ajenos al mundo de la construcción. La masonería moderna nació en 1717, con la fundación de la Gran Logia de Londres, la cual cambió totalmente las normas y la organización de la orden, que pasó a ser denominada *masonería especulativa*.

Los masones aceptados eran hombres en estrecho contacto con los círculos intelectuales de su tiempo; y los ideales de tolerancia y universalismo proclamados por las utopías del XVII, presumiblemente asimilados corporativamente por los masones operativos en sus contactos profesionales internacionales, se encuentran incluidos en los principios constitucionales de la masonería especulativa. (Álvarez Lázaro, 1996: 56)

Entre los masones de esos días se produjeron

una serie de cambios sustanciales, en la forma de ver, entender y enfrentar las necesidades sociales, que serán fundamentales para la construcción de las sociedades democráticas e igualitarias actuales. Al hilo de la masonería especulativa, fueron aceptados personajes tan ilustrados como Voltaire, Federico II, Lessing, Herder, Goethe, Fichte o Krause, que, por ejemplo, en el campo de la educación, propiciaron que la masonería se implicase en la defensa de vías educativas tolerantes, independientes, racionalistas, igualitarias, sin discriminación de género y universalistas, un modelo bien diferente del de la totalitaria y dominante enseñanza religiosa de la época. (Rodríguez, 2006: 37)

El origen y el desarrollo de la masonería especulativa estuvieron muy relacionados con la preocupación generada por la intolerancia desatada por las guerras de religión del siglo XVII, y la postura de defender la tolerancia como valor irrenunciable

motivó que la Iglesia católica, armada con su intolerante *Extra Ecclesiam nulla salus*, declarase la guerra total a la masonería.

Cientos de documentos papales han condenado la masonería; abrió fuego la constitución apostólica *In eminenti* del papa Clemente XII (1738), y se alcanzó la máxima tensión entre Iglesia y masonería entre 1846 y 1903, en los pontificados de Pío IX y León XIII, con más de cuatrocientos documentos contrarios a la orden, entre ellos las encíclicas *Qui pluribus* (1846) y *Quanta cura* (1864) y la bula *Apostolicae Sedis* (1864) del primer pontífice, y la encíclica *Humanum genus* (1884) del segundo, que inspiró el canon 2335 del Código de Derecho Canónico de 1917 (Rodríguez, 2006: 347-351). Tener presente este escenario contextual es fundamental para entender en su medida el desarrollo, el papel y las vicisitudes de la masonería en el siglo XIX, especialmente en la absolutista y muy católica España.

La masonería española del XIX se desarrolló dentro de un marco sociopolítico muy cambiante, tal como ya se apuntó, que puede resumirse en siete períodos. Entre 1808 y 1813 actuaron las masonerías bonapartistas y afrancesadas (con la Inquisición abolida). Entre 1813 y 1820 se produjo la represión antimasonónica de Fernando VII, que en buena medida identificó a afrancesados con masones (y con la Inquisición restaurada).² Entre 1820 y 1823, con el Trienio Liberal y mayores libertades, hubo un incipiente renacer masónico (con la Inquisición abolida). Entre 1823 y 1833, en la Década Ominosa, hubo la segunda represión masónica de Fernando VII (con la Inquisición restaurada, juntas de fe activas y el último *hereje* ejecutado en Valencia en 1826). Entre 1833 y 1868 la masonería estaba prohibida, pero gozó de cierta permisividad (con la Inquisición abolida). Entre 1868 y 1874, en el Sexenio Revolucionario, resurgió la masonería, pero no fue hasta 1887 cuando la nueva ley de asociaciones permitió algunos resquicios para legalizar la masonería, aunque —y esa es otra larga historia— sus divisiones internas, sus peleas y la acusación falaz pero extendida de ser la causante de la pérdida de las colonias llevaron a la orden a una gran crisis.

La masonería especulativa llegó a España con la invasión de las tropas napoleónicas en 1808 y se extendió muy discretamente entre algunos colaboracionistas o

² Debe tenerse muy en cuenta que el concepto que tenía de la masonería la Santa Inquisición había cambiado sustancialmente a partir de la década de 1790, tras la Revolución francesa de 1789. De ser vistos como gente de costumbres y conductas muy heterodoxas y recriminables desde la moral “verdadera” pasaron a ser identificados como fuente de conspiración política y revolucionaria.

afrancesados. Era una masonería instrumentalizada al servicio de los intereses políticos bonapartistas y, en consecuencia, muy ajena a su sustancial objetivo de ser escuela iniciática y lugar de reflexión cultural, social y humanista en libertad, fraternidad y tolerancia.

Centrados ya en el ámbito de Aragón, la primera logia conocida, la San Juan de la Unión Sincera, fue organizada en Zaragoza a finales de 1812 por masones franceses adscritos al 70.º Regimiento de Infantería de Línea del ejército napoleónico y a sus servicios auxiliares. Pertenecían al Grande Oriente de Francia, que les otorgó carta constituyente a mediados de 1813, pero por esos días el regimiento se vio forzado a huir hacia Jaca para refugiarse en Perpiñán.

En el Sexenio Absolutista (1814-1820), la represión antimasonía de Fernando VII acabó con la incipiente masonería española y aragonesa. Los masones eran vistos como un gran peligro político que debía reprimirse incluso desde la Inquisición. Así, por ejemplo, el 20 de abril de 1818 el tribunal de la Inquisición de Zaragoza acusaba recibo de una carta, enviada por el Consejo de la Suprema y General Inquisición a todos sus tribunales, en la que se advertía de que dos sujetos revolucionarios franceses, Meralose y Francos, habían llegado a España con la intención de hacerle perder sus colonias y despertar en ellas la revolución, y solicitaba la indagación acerca de otros sujetos con idénticas intenciones que hubieran pasado las fronteras (Martínez Millán, 1985: 30).

Una vez abolida definitivamente la Inquisición (1834), y en una España en la que conspirar comenzaba a ser una obligación, el delirio paranoide inquisidor de ver un conspirador en cada masón pudo plasmarse en casos concretos que conjugaron magistralmente ambos oficios, y, aunque la excepción no confirme la regla, historias como la de Eugenio de Aviraneta alimentan el mito y ayudan a describir la convulsa sociedad de esos días.

En 1834 y 1835 actuó por Zaragoza Eugenio de Aviraneta, masón iniciado en Bayona, político liberal y conspirador de tremenda habilidad. Como miembro de la sociedad secreta La Isabelina, conspiró contra el Estatuto Real en 1834 junto a Juan Olavarría y Palafox, duque de Zaragoza. También en Zaragoza, en 1835, participó en una conspiración en favor de Mendizábal. Entre 1838 y 1840 actuó en Francia como agente secreto del Gobierno isabelino para fomentar las disensiones en los círculos carlistas, contribuyendo a la crisis interna del carlismo que condujo al Convenio de Vergara. Y el listado de sus méritos conspiratorios es enorme.

Sesenta años después de su muerte, un pariente lejano, Pío Baroja, cautivado por el personaje, noveló su espectacular vida en la muy documentada *Aviraneta o la vida de un conspirador*. En la obra, estando Aviraneta encarcelado, aparece el fiscal de su caso afirmando:

Admiro el genio fecundo y la travesura de Aviraneta, que ha conseguido embrollar su proceso, dejando libres a todos los cómplices, y ha inventado este proceso carlista, a cuyos reos no habrá más remedio que castigar, estando seguro y convencido de que todo no es más que un solemnísimo embrollo fraguado por el intrigante de don Eugenio. (Baroja, 1987 [1931]: 90)

Pero esos días, excelentes para las sociedades patrióticas y las secretas de todo pelaje, que florecieron con fuerza, no eran buenos para la masonería, que debió esperar hasta el Sexenio Revolucionario (1868-1874) para resurgir y organizarse en todo el país, y también en Aragón, donde entre 1869 y 1936 se levantarán columnas en al menos veinticinco logias y triángulos, fundamentalmente en las provincias de Zaragoza y Huesca (Ferrer Benimeli, 1979).

En Zaragoza, en 1869 el Gran Oriente Lusitano Unido fundó la logia Caballeros de la Noche n.º 68, que registró hasta 133 miembros, entre los cuales abundaron militares, empleados y comerciantes. En ella, en 1877, fue iniciado el gran científico Santiago Ramón y Cajal, que adoptó el nombre simbólico de *Averroes*.

Un año más tarde, en 1870, también en Zaragoza, el Gran Oriente Nacional de España abrió la logia Almogávares n.º 10, que funcionó hasta 1895, con un triángulo en Huesca y otro en Canfranc. Contabilizó algo más de 100 miembros, entre los cuales hubo funcionarios de Correos, Telégrafos, Ferrocarriles y Hacienda, industriales y militares, pero también artistas como el pintor zaragozano Francisco Vizuet García y hosteleros como el italiano Gaudencio Zoppetti Gusi, propietario de la popular Fonda Europa de Zaragoza.

En esos días también se iniciaron en la masonería algunos políticos aragoneses, como Luis Blanc y Navarro, diputado por Huesca (1869) y Barbastro (1872), o Juan Pablo Soler, diputado por Zaragoza (1869), aunque la mayoría de los diputados masones lo eran por otras circunscripciones electorales, principalmente Madrid, Cataluña, Extremadura, Castilla, Andalucía o Galicia (Randouyer, 1985: 67-98).

En Huesca, la masonería estuvo presente en Jaca con la logia Pirenaica Central n.º 74, activa durante la década de 1872-1882, con 24 miembros, 14 de ellos militares.

De 1882 a 1884 funcionó en Huesca la logia Lanuza n.º 161, que sumó 22 miembros en su corta vida. Otra logia oscense, Sobrarbe, funcionó entre 1887 y 1891 bajo la Gran Logia Simbólica de Sevilla, pero acabó incorporada al Gran Oriente Nacional a través de la logia Luz de Fraga (1892-1895).

En Fraga, entre 1886 y 1898, actuó la logia más vital de todo Aragón, Luz de Fraga n.º 55, que tuvo algo más de 40 afiliados, la mayoría miembros de las clases altas y cultas locales. Entre sus actividades destacó su labor en pro de la justicia social, procurando recursos, instrucción y trabajo para sus convecinos más desfavorecidos. También se implicaron en el gobierno municipal trabajando por mejorar la paga de los maestros o por adecentar el cementerio civil. En pro del cambio social, promovieron conferencias sobre ciencia, humanismo y política, y defendieron las todavía incipientes ideas democráticas y el libre pensamiento creando plataformas como el casino del Progreso y el periódico *La Maza*.

En Teruel, de 1889 a 1890 funcionó la logia Antorcha n.º 263, dependiente del Gran Oriente Nacional de España, que logró reunir a 17 miembros en su único año de actividad.

A mediados de 1885, en Madrid, en la logia Libertad n.º 40 del Gran Oriente Lusitano Unido fue iniciado en la masonería un aragonés de pro, Odón de Buen y del Cos, hijo de una familia modesta de Zuera, donde su padre trabajaba de sastre. Odón de Buen, dotado de una gran inteligencia, fue naturalista, político y publicista y demostró una capacidad de gestión fuera de lo común. Es el padre de la oceanografía, con una colosal obra científica en su haber. Fue introductor del darwinismo en España, un mérito muy poco apreciado por las autoridades católicas de la época. En su breve carrera política, fue concejal en Barcelona y, posteriormente, senador en las legislaturas de 1907 a 1910. Su calidad como científico, su personalidad desbordante y su militancia en la masonería y el librepensamiento ejercieron una gran influencia en la sociedad de su época.

Como publicista, bajo el seudónimo de *Polemófilo*, fue un colaborador muy destacado del semanario *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, fundó el periódico *El Radical* y colaboró en el *Boletín de la Escuela Moderna* de Francesc Ferrer i Guardia, con quien compartió el patronato de su escuela junto a Santiago Ramón y Cajal y al barbastrense Andrés Martínez Vargas.

El talante de Odón de Buen, así como el de su círculo de librepensadores, quedó patente en el discurso que pronunció el 31 de octubre de 1886 en una reunión de la

Sociedad de Librepensadores de Zaragoza. Como representante de *Las Dominicales*, lanzó un apasionado discurso en favor del republicanismo, de la razón y de la ciencia, y duramente anticlerical (Álvarez Lázaro, 1985: 10).

Esos nuevos aires del pensamiento, a menudo transmitidos bajo soflamas, ayudaron a incrementar la afiliación masónica y dieron lugar a logias como la zaragozana Luz y Trabajo n.º 39, que entre 1888 y 1892 fue la logia aragonesa con mayor difusión por todo el país y que fundó la revista masónica de Aragón, *La Acacia*, con el objetivo declarado de combatir el fanatismo desde el librepensamiento.

Durante la década de 1880, dentro de ese magma en ebullición que era el ámbito del librepensamiento, fueron concretándose y acentuándose diferencias de enfoque muy notables entre las corrientes materialistas, ateas, y las espiritistas de influencia deísta. Estas últimas, de las que trataremos en el apartado dedicado al espiritismo, contaron con representantes tan importantes como Amalia Domingo Soler, Ángeles López de Ayala, José María Fernández Colavida y el muy activo y prolífico oscense Vizconde de Torres-Solanot, que el 23 de febrero de 1889 escribió en *Las Dominicales del Libre Pensamiento* un artículo doctrinal titulado “Libre pensamiento y espiritismo” donde describía las conexiones entre ambos campos (Álvarez Lázaro, 1985: 12).

En ese nuevo entorno de pensamiento naciente, que consideraba cada vez más viable una sociedad pacifista y se organizaba en ligas y congresos por la paz, Odón de Buen, en 1889, propuso desde su logia madrileña Libertad n.º 40 la adhesión a la Liga de la Paz y la Libertad. Y se llamó a rebato para organizarse y atraer “a todos los hombres sanos de corazón, sea cual fuere el ropaje político o religioso que vistan, a trabajar por tan evangélica causa” y para poner al servicio de tan magna causa “los elementos de publicidad y acción” que fueren necesarios, “buscando adhesiones en casinos, tertulias y clubs, celebrando banquetes, reuniones manifestaciones y constituyendo, donde fuera posible, comités para la libertad y la paz poniéndolos en relación con el de Milán [Liga de la Paz y la Libertad y sus acuerdos del encuentro del 14 de enero de 1889]” (Álvarez Lázaro, 1996: 360). Ese impulso acabaría cuajando en la fundamental I Conferencia de Paz, celebrada en La Haya el 15 de mayo de 1899.

La militancia de Odón de Buen le llevó a París, en septiembre de 1889, como delegado español en el Congreso Internacional de Librepensamiento, marco de un acalorado debate que finalmente dejó sentado que “el librepensamiento es una coalición de elementos filosóficos racionalistas, contrarios a las religiones positivas, enemigos

del clericalismo, que afirman el laicismo de la vida, como medio necesario, y el método de observación como procedimiento de estudio” (Álvarez Lázaro, 1985: 13).

Los masones aragoneses, representados institucionalmente por la Gran Logia Provincial de Zaragoza, en octubre de 1892 participaron en el Congreso Universal de Librepensamiento celebrado en Madrid y organizado por *Las Dominicales*. El acto estaba presidido por el catedrático Antonio Machado, y en el comité organizador figuraban, entre otros, el vizconde de Torres-Solanot y el catedrático Odón de Buen. Pero tan universal y prometedor encuentro fue prohibido por orden gubernamental en su tercera sesión, el 16 de octubre de 1892.

En paralelo a la corriente librepensadora, siendo causa, efecto o ambos a la vez, la masonería había prosperado moderadamente en todo el país, pero los enfrentamientos partidistas, las escisiones internas y las acusaciones externas —como la de ser los responsables de la pérdida de las colonias españolas tras el desastre de 1898— la sumieron en una crisis progresiva y profunda. Las logias de Aragón no fueron excepción, y, aunque durante la última década del siglo algunas logias notables fueron cerrando, también se abrieron logias importantes, como Hijos de Almogávares n.º 42, que funcionó en Calatayud entre 1891 y 1899, abrió triángulos en municipios zaragozanos como los de Ateca, Alhama de Aragón y Velilla de Ebro y tuvo una cuarentena de miembros.

La crisis que atravesó la masonería española de finales del siglo XIX, de la que jamás se recuperó, dio paso a un período tan fértil como convulso que tuvo su trágico punto final tras el alzamiento nacional franquista del 18 de julio de 1936, origen de una represión brutal (Ferrer Benimeli, 1979, 1987 y 1989) que hizo desaparecer la masonería.

Según un informe presentado el 23 de marzo de 2005 en la sede del Gran Oriente de Francia en Toulouse, de los 6000 masones que había en España antes de 1936 fueron fusilados o asesinados unos 3000; entre 1000 y 1200 lograron exiliarse; y el resto fueron encarcelados (Rodríguez, 2006: 93). En Aragón fueron fusilados la mayor parte de los masones, en especial los de Calatayud, Zaragoza y Huesca (Ferrer Benimeli, 1979).

Durante el último tercio del siglo XIX, mientras la masonería comenzaba a ir a menos el movimiento espiritista comenzó a ir a más, pero a lo largo de todos esos años una parte de sus caminos, ideas y deseos se entrecruzaron de la mano de algunos ilustres personajes que militaron en ambos campos o compartieron trincheras dentro del movimiento librepensador.

ESPIRITISMO Y ESPIRITISTAS ARAGONESES: UN COLECTIVO DE PROHOMBRES
QUE LUCHARON POR ARMONIZAR LA CIENCIA Y LA CREENCIA

La creencia en que es posible comunicarse con los muertos ha estado presente, con mayor o menor protagonismo, en todas las culturas y las religiones del mundo desde hace milenios y, por lo tanto, la filosofía básica que sostiene el espiritismo no es ninguna novedad en sí misma. Lo novedoso, si acaso, fue convertir una creencia ancestral tangencial en un espacio psicosocial central en el que se pretendió aunar lo religioso con lo científico, en el que actitudes, doctrinas y aspiraciones básicamente religiosas se materializaron, expresaron y solemnizaron bajo conductas y jergas que pretendían ser ciencia experimental.

Lo que hoy conocemos por *espiritismo* es una doctrina filosófico-religiosa que inició su andadura en 1847, en Hydesville, Nueva York, cuando dos jovencitas, Kate y Margaret Fox, de catorce y once años, hijas de una familia de granjeros y devotos metodistas, afirmaron que podían escuchar golpes (*raps*) producidos por un espíritu, y que este incluso podía desplazar algunos de los muebles que había en su granja. Estos *fenómenos* se repitieron habitualmente durante cuarenta años, y de nada sirvió que en 1888 Margaret, en medio de conflictos familiares y personales graves, confesase públicamente que todo fue un engaño y que ellas mismas producían esos *raps* haciendo crujir las articulaciones de los dedos sus pies.

Los *raps* de Kate y Margaret llevaron primero a una especie de juego de provocación con los *espíritus*, luego a sesiones de experimentación abiertas a vecinos y gentes de todas partes, y solo cinco años después, en 1852, el *fenómeno* adquiría alas en el primer congreso espiritista, celebrado en Cleveland. Pero el paso fundamental se dará a partir de 1854, cuando el pedagogo francés Hippolyte Léon Denizard Rivail, más conocido como *Allan Kardec*, sistematizó las creencias y las prácticas recién surgidas y proporcionó cuerpo doctrinal y dimensión filosófico-religiosa al espiritismo.

En España, la referencia más antigua de prácticas espíritas procede del gran escritor y dramaturgo tinerfeño José Plácido Sansón y Grandy (1815-1875), que en 1851, impulsado por su amigo Benigno Carballo, catedrático de Economía Política, hizo sesiones de espiritismo invocando a su amigo el poeta Ricardo Murphy, muerto en 1840 (Padrón, 1966; García Rodríguez, 2006: 3).

Pero la cuna del espiritismo español más o menos organizado parece situarse en Cádiz, ciudad en la que en 1855 se fundó una sociedad espiritista y un año antes, en 1854,

se había impreso el libro *Las mesas danzantes y modo de usarlas: respuesta de los espíritus a preguntas que se le sometieron mediante la tiptología*, que describe, tal como indica su título, la manera de utilizar las llamadas *mesas parlantes*³ y transcribe comunicaciones de *espíritus* obtenidas por el grupo espírita gaditano entre 1853 y 1854 por este medio (García Rodríguez, 2006: 3). Así pues, un poco antes de que Allan Kardec comenzase a sistematizar el espiritismo, en España ya se experimentaba la comunicación espírita y se buscaba establecer marcos metodológicos y doctrinales.

En la década de 1860 el espiritismo era ya una práctica extendida por el país, y en Madrid, en 1862, la conoció un oscense que será clave para su propagación: el vizconde Antonio de Torres-Solanot y Casas (1840-1902), periodista y político, hijo y heredero de una familia terrateniente, liberal y republicana.

El vizconde de Torres-Solanot fue pionero del espiritismo en España y el mayor publicista de una causa a la que, tras abandonar la política activa, en 1868, dedicó su vida. En sus artículos y sus libros defendió con vehemencia el rigor y la importancia trascendental que concedía al espiritismo:

Las ciencias nos demuestran la pluralidad de mundos, el raciocinio nos muestra la existencia de Dios y la del espíritu inmortal, y la historia nos enseña el progreso de la humanidad. (Torres-Solanot, 1872)

El espiritismo, que en su más lata acepción abraza el estudio del mundo espiritual, del mundo material y de las relaciones de ambos mundos, es a la vez una ciencia de observación y una doctrina filosófica. (Torres-Solanot, 1895: 6)

El vizconde culminó el libro que recogía la experimentación espírita más importante (y polémica) de su vida —*La médium de las flores*— con una divisa bien elocuente: “Hacia Dios por el Amor y la Ciencia” (Torres-Solanot, 1895: 165).

³ El fenómeno de las mesas parlantes, danzantes o giratorias se conoce desde muy antiguo, pero se hizo muy popular, a partir de los *raps* de las hermanas Fox, entre los grupos espiritistas, que las denominaron *table-turning*. Se practica con mesas pequeñas y de madera liviana. Los participantes rodean la mesa, sentados o de pie, ponen sus manos sobre el tablero (intentando no tocarlo ni presionarlo) e invocan a los *espíritus*. Con el tiempo y la práctica, se producen algunos ruidos débiles y leves desplazamientos que, en función de las circunstancias y los participantes, dan paso a crujidos y golpes fuertes y a inclinaciones y desplazamientos de la mesa que fuerzan la movilidad de los presentes. Una vez *caliente*, la mesa parece actuar con voluntad propia y se establece un código para obtener respuestas de los *espíritus* mediante los movimientos de la mesa. La causa habitual de este fenómeno tan espectacular hay que buscarla en el resultado combinado del reflejo muscular *miokinético* no consciente e involuntario de los participantes, que producen los movimientos sin tener ninguna conciencia de ello.

El segundo vizconde de Torres-Solanot estudió Derecho en Madrid, pero abandonó los estudios jurídicos para regresar a Huesca y ponerse al frente de las extensas propiedades familiares. Siguiendo la tradición liberal familiar, en 1867 fundó el periódico *El Alto Aragón*, que dirigió hasta 1870, dando así continuidad al interés que ya desde muy jovencito mostró por el periodismo, cuando era colaborador de *El Ateneo*, una publicación hecha por escolares en Zaragoza.

En 1868 Torres-Solanot fue primer secretario de la Junta Revolucionaria de Huesca, pero fracasó al intentar presentarse en 1869 en una candidatura republicana y se retiró de la política activa, aunque durante la Restauración siguió militando en el Partido Democrático de Ruiz-Zorrilla. Esa frustración de sus aspiraciones políticas le marcó y le llevó a dar un giro copernicano a su vida para dirigir su atención y su actividad hacia el espiritismo.

Tres años antes, en 1865, Torres-Solanot había conocido en Madrid a Enrique Pastor y Bedoya, economista y funcionario de Hacienda e hijo de Luis María Pastor Coxo, también economista y exministro de Hacienda (1853). Enrique Pastor era un espiritista temprano que abrazó esta creencia en 1858 bajo el pseudónimo de *Alverico Perón*, nombre con el que pasaría a la historia del espiritismo. Pastor había fundado en 1865 la Sociedad Espiritista Española, de la que era presidente. Gracias al contacto entre ambos, en 1871 se fundirían en una sola entidad la sociedad espiritista de Alverico Perón y la Sociedad Progreso Espiritista de Zaragoza, cuando tuvieron que trasladarse a Madrid la mayoría de los miembros de esta, entre ellos Torres-Solanot. Enrique Pastor, “decano del espiritismo en Madrid, notable economista y literato, aunque algo crédulo” (Méndez Bejarano, 1927: 517), moriría en Huesca en 1897.

Tras la Revolución de 1868, la *Gloriosa* o *Revolución Septembrina*, que forzó a Isabel II a abandonar España, fue eliminada la censura que prohibía, entre otras muchas actividades, el espiritismo. La ocasión se aprovechó inmediatamente y en noviembre de 1868 apareció en Madrid la publicación *El Criterio Espiritista*, subtitulada *revista quincenal científica*, fundada por Alverico Perón (Enrique Pastor), que la dirigió hasta 1870. Fue la primera de las 102 publicaciones espiritistas que se publicarían en España.⁴ A partir de 1872 será dirigida por Torres-Solanot, y actuará como

⁴ Óscar García Rodríguez (2006), en su estudio sobre las publicaciones espiritistas españolas aparecidas desde el inicio del movimiento, aporta las cifras siguientes: en Cataluña hubo 40 periódicos (el 39% del total); en

órgano de la Sociedad Espiritista Española y, posteriormente, también del Centro General del Espiritismo en España (que fundará el vizconde en 1873) y de la Sociedad Propagandista del Espiritismo.

Pero un poco antes de los acontecimientos adelantados, en 1870, Torres-Solanot, ocho años después de conocer el espiritismo, oficializó su deriva vital al unirse, en Zaragoza, a la Sociedad Progreso Espiritista, fundada por el general Joaquín Bassols y Marañón. Torres-Solanot fue inmediatamente nombrado director-secretario de la sociedad y fundó y dirigió el periódico *El Progreso Espiritista*. Comenzaba así su incansable labor volcada en el estudio y la difusión del espiritismo.

En ese mismo año, 1870, Torres-Solanot se encargó de la publicación del *Tratado de educación para los pueblos*, un texto *recibido* (de los *espíritus*) por el médium César Bassols; y desde la Sociedad Progreso Espiritista de Zaragoza publicó también *Marieta: páginas de ultratumba de dos existencias*, una obra “comunicada” por los espíritus de Marietta y Estrella al médium Daniel Suárez Artazu. Esta novela fue muy solicitada por los espiritistas de todo el país y gozó de un gran éxito.

En el prólogo a la quinta edición de *Marietta* (fecha en 1888), Torres-Solanot recordaba que en la edición de 1870 del libro de César Bassols se adjuntó un acta, firmada por los 19 miembros de la Sociedad Progreso Espiritista, que certificaba el proceso para la obtención de ese texto *recibido* de los *espíritus* mediante la nota siguiente:

Colocado el médium en actitud de escribir con un socio a su frente para sujetar y colocar el papel, toma un lápiz grueso que apoya suavemente sobre aquel, y después de haber invocado mentalmente al espíritu con quien se desea comunicar, instantáneamente se pone en movimiento la mano, trazando con velocidad inconcebible las ideas que tiene a bien emitir el espíritu invocado. El médium nada pone de su parte, y lejos de suplicar el silencio que nunca solicita, sin temor a la interrupción de su trabajo, porque en él no obra la imaginación, contesta a las personas que le hablan y toma una parte activa en las cuestiones que se suscitan, sin que por esto deje de funcionar aquella mano que escribe, estampando mecánicamente en el papel los pensamientos más sublimes.⁵

Andalucía y la Comunidad Valenciana, 15 en cada una (el 14,7% del total para cada una); en Madrid, 13 (el 12,7%); en Aragón, 8 (el 7,8%); y en la Región de Murcia, 4 (el 3,9%).

⁵ Esta es una descripción adecuada de lo que se conoce como *escritura automática*, que consiste en dejar que pensamientos teóricamente no conscientes pasen al papel mediante un flujo de palabras ajenas al control de la voluntad de quien escribe o de su entorno y que pueden carecer de sentido consciente para su autor. Esta escritura puede hacerse bajo diferentes estados, que van desde una mera relajación hasta el trance profundo. Ha sido y es todavía una técnica muy usada por espiritistas y videntes.

Y Torres-Solanot cerraba su justificación afirmando que “En condiciones idénticas se escribió la primera parte de Marietta, obtenida a presencia de los que firmamos la Dedicatoria de la primera edición” (Suárez Artazu, 1888 [1870]: 4).

La tan notoria “Dedicatoria” de la primera edición de *Marietta*, publicada por la Sociedad Progreso Espiritista de Zaragoza y fechada en esa ciudad el 22 de noviembre de 1870, tenía el siguiente tenor:

MARIETTA Y ESTRELLA. Al frente de estas páginas, que hemos tenido la gloria de ser los elegidos para recibir en depósito, queremos ofrecerlos, por los elevados pensamientos que en ellas habéis vertido, esta prueba de nuestra admiración y respeto, que si es pequeña por lo que valéis, es grande por la efusión con que es ofrecida. Zaragoza 22 de noviembre de 1870.

A la dedicatoria le seguía el elenco de miembros de la Sociedad Progreso Espiritista de Zaragoza que fueron testigos de las sesiones espiritistas:

Presidente honorario, el Teniente General, Joaquín Bassols. Presidente, Teniente Coronel Capitán de Ingenieros, Saturnino Fernández de Acellana. Primer Vicepresidente, Diputado provincial, Abogado y propietario, Miguel Sinués. Segundo Vicepresidente, Magistrado, León Cenaarro. Secretario, Comandante Capitán de Infantería, Patricio Morales. [Otros miembros de la sociedad sin cargo identificado:] Periodista, Antonio Torres-Solanot y Casas, Vizconde de Torres-Solanot. Comandante de Infantería, Miguel Ibáñez. Empleado, José Dea. Comandante Capitán de Artillería, Joaquín Bassols. Mecánico y propietario, Agustín Castellví. Coronel Capitán de Ingenieros, Antonio Llotge. Brigadier, Fernando Primo de Rivera. Teniente, Eduardo Camacho. Mecánico, Bartolomé Castellví. Capitán graduado, César Bassols. Artista, Eduardo López del Plano. Capitán Teniente, Domingo Román. Abogado y propietario, Mariano Lapuente. Abogado y propietario, Mariano Sorolla. Abogado, Lucio de la Escosura. Empleado, Arturo Bandragen de Puig-Samper. Propietario, Juan Navarro. Abogado, Gregorio Cenaarro. Capitán de Infantería, Vicente Mas. Empleado, Melitón Cenaarro. Coronel de E. M., Eusebio Ruiz. Artista, Amadeo Navarro. Comerciante, Indalecio Martín. Artista, Ramón Gálvez. Coronel de Artillería, Antonio Quintana y Llerena. Abogado, Propietario, Manuel Rozas Pomar. Coronel Teniente Coronel de Artillería, Bernardo Echaluce. Empleado, Daniel Suárez. Coronel Comandante de Infantería, Santiago Bassols.

En este listado de miembros de la Sociedad Progreso Espiritista de Zaragoza destacan los militares, entre ellos el general Joaquín Bassols, que fue ministro de la Guerra y uno de los espiritistas más fervorosos, quien creó la Sociedad matritense

Progreso Espiritista, llamada más tarde *Sociedad de Estudios Psicológicos*, y el periódico *El Progreso Espiritista*, que acabó refundido con *El Criterio Espiritista*.

El capitán graduado César Bassols era uno de los dos médiums estrella del grupo. El otro era el *empleado* (funcionario interino) Daniel Suárez Artazu, del que se dijo que era “un gallego rudo e ignorante, según aseguran los que le trataron, y más espiritista del espíritu de vino” (Méndez Bejarano, 1927: 520).

Eran miembros también algunos de los propagandistas más notables del espiritismo en Aragón, como el diputado Miguel Sinués Lezaún, el pintor Eduardo López del Plano y los industriales Bartolomé y Agustín Castellví.

En la nómina de pintores aragoneses afiliados al espiritismo, además del ya citado Eduardo López del Plano, figuraban Amadeo Navarro, Ramón Gálvez, Pablo Gonzalvo —que era el pintor aragonés más reputado de su época— y Victoriano Balasanz, que firmaba algunas de sus pinturas como médium, de lo que es un buen ejemplo un dibujo a pluma de un busto de Jesucristo con la firma “médium Balasanz” y con la apostilla “inspirado por Goya” (García Guatas, 1988: 207).

Torres-Solanot presidió y dirigió las ediciones de *Marietta* publicadas en Zaragoza y Madrid, y se le atribuyó autoría meritoria en la obra, pero el vizconde lo negó desde el prólogo a la quinta edición, donde afirmaba ser un mero corrector de pruebas y aprovechaba la ocasión para explicar que la primera parte de la obra se escribió en el Progreso Espiritista de Zaragoza:

Después de discutir los temas puestos al debate en la orden del día, y en cuya discusión tomaban su correspondiente parte los médiums (personas que pueden servir de intermediarias entre los espíritus y los hombres), pedíanse lo que se llamaban “Comunicaciones espontáneas”, y los médiums escribientes trasladaban al papel, con mano vertiginosa, enseñanzas filosóficas o científicas, consejos morales, selectos pensamientos revistiendo forma correcta cuando no bellísima. (Suárez Artazu, 1888 [1870]: 3)

Los primeros capítulos de la segunda parte, según apuntó el vizconde, fueron escritos en Zaragoza, y alguno en un pueblo de la provincia a donde se trasladó, como secretario interino del Ayuntamiento, el médium Daniel Suárez, con plaza de escribiente en la Diputación Provincial y con solo estudios secundarios.

En 1871, un año después de oficializar su militancia en el espiritismo, Torres-Solanot fue llamado a Madrid para incorporarse a la redacción del periódico *La*

Constitución. Y una serie de circunstancias particulares coincidieron en desplazar y reunir en Madrid a la mayor parte de los miembros de la Sociedad Progreso Espiritista de Zaragoza, que continuaron con sus reuniones hasta que su sociedad se refundió en la Sociedad Espiritista Española de Alverico Perón, la cual pasó a estar bajo la dirección ejecutiva de Torres-Solanot. En el mismo año, y por la fusión de grupos citada, *El Criterio Espiritista* de Madrid también absorbió *El Progreso Espiritista* de Zaragoza.

Torres-Solanot, ya director de la Sociedad Espiritista Española, dirigió desde 1872 *El Criterio Espiritista*, que fue el órgano de esa sociedad y de las posteriores Centro General del Espiritismo en España y Sociedad Propagandista del Espiritismo. En 1874 se le cedería la propiedad de la publicación, que mantuvo hasta 1878, cuando se produjo la primera escisión del movimiento espiritista hispano.

En 1872 Torres-Solanot publicó su primer libro, *Preliminares al estudio del espiritismo*, que ofrecía un compendio de consideraciones generales sobre “la filosofía, doctrina y ciencia Espiritista”. Volcado de lleno en su nuevo ámbito de militancia, a principios de ese mismo año, consciente del notable desarrollo que estaba impulsando el movimiento doctrinario espírita al amparo de las libertades que se iban logrando durante el Sexenio Democrático (1868-1874), se lanzó a gestionar un primer intento de contacto y unión con las otras sociedades y círculos espiritistas de España y con las principales sociedades espíritas extranjeras.

En el año siguiente, 1873, Torres-Solanot estableció en Madrid un centro de conexión para todos los espiritistas españoles, el Centro General del Espiritismo en España. Su cúpula la conformaron Joaquín Bassols y Marañoso en calidad de presidente honorario, Alverico Perón como presidente y el vizconde Torres-Solanot como vicepresidente. La nómina directiva estaba compuesta, además, por miembros representativos de todas las sociedades espíritas españolas, entre los que figuraba Joaquín Bassols y Folguera representando a la Sociedad Espiritista de Zaragoza. Además de todas esas asociaciones, se integraron también en el Centro General del Espiritismo en España los centros, círculos y grupos establecidos en más de una veintena de ciudades, entre ellas Huesca.

Esa efervescencia de la militancia espiritista en progreso, capitaneada por personajes ilustres e influyentes de la época, desembocó en un proyecto tan ambicioso como notable que se materializó el 26 de agosto de 1873, cuando se presentó a las Cortes una proposición para incluir el espiritismo en la enseñanza:

Los Diputados que suscriben, conociendo que la causa primera del desconcierto que por desventura reina en la Nación española en la esfera de la inteligencia, en la región del sentimiento y en el campo de las obras, es la falta de fe racional, es la carencia, en el ser humano, de un criterio científico a que ajustar sus relaciones con el mundo invisible, relaciones hondamente perturbadas por la fatal influencia de las religiones positivas, tienen el honor de someter a la aprobación de las Cortes Constituyentes la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre reforma de la segunda enseñanza y a las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias. El párrafo tercero del art. 30, tít. II, se redactará del siguiente modo: Tercero. Espiritismo (sic).⁶ (Méndez Bejarano, 1927: 520-521)

Firmaban la proposición el gaditano José de Navarrete y Vela-Hidalgo, comandante de artillería, escritor y masón; el doctor Anastasio García López, médico con quense con plaza balnearia en Segura de Baños (Teruel) entre 1859 y 1967 y en Alhama de Aragón (Zaragoza) entre 1894 y 1895, que fue masón, presidente de la Sociedad Espiritista Española y trató de constituir una masonería espiritista (Méndez Bejarano, 1927: 531); el abogado y escritor puertorriqueño Manuel Corchado y Juarbe, diputado en las Cortes españolas por el distrito puertorriqueño de Mayagüez; el canario Luis Francisco Benítez de Lugo, abogado y masón; y Mamés Redondo Franco, bachiller en Derecho y diputado por La Almunia de Doña Godina (Zaragoza).

Entre los impulsores de la proposición de ley, redactada por un grupo de espiritistas compuesto por diputados, escritores y científicos, estuvo también el diputado zaragozano Miguel Sinués. Mientras esperaban que fuese admitida y discutida en las Cortes, los diputados espiritistas y sus correligionarios prepararon un programa marco de estudios espiritistas (Bernal, 2011: 4), pero la irrupción de la Guardia Civil en el Congreso el 3 de enero de 1874 acabó con su proyecto y, de paso, con la I República. José de Navarrete, el encargado de defender la propuesta, no tuvo ocasión de usar su brillante oratoria para apoyar la causa que le era más querida.

Ese puñado de diputados espiritistas, con especial implicación de los aragoneses, tuvieron ocasión de colaborar en diversas proposiciones de ley presentadas a las Cortes, como la que intentaba excluir de las leyes de desamortización los bienes propios de los municipios y en la que fue muy activo Mamés Redondo Franco. O la que

⁶ Este (sic) aparece en el texto original del *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes de la República Española: legislatura desde el domingo 1 de junio de 1873 hasta el 8 de enero de 1874*. Tal vez el redactor quiso dejar constancia de que la palabra *Espiritismo* no había sido una errata.

pedía la abolición de la pena de muerte para los delitos políticos, firmada por siete diputados liderados por José de Navarrete. Esta iniciativa fracasó y, ante la condena a muerte de un soldado desertor, el colectivo espiritista, con el vizconde Torres-Solanot al frente, representando a la Sociedad Espiritista Española, instó a los diputados espiritistas del Congreso a solicitar clemencia al presidente del Consejo o al propio rey.

Tanta unión, sin embargo, no sería duradera. En 1878 tuvo lugar el primer cisma importante del espiritismo español, provocado por la polémica suscitada por los presuntos fenómenos obtenidos por el Grupo Marietta de Madrid, dirigido por el vizconde de Torres-Solanot, con una discutida médium que sería inmortalizada por el noble aragonés como *la médium de las flores*, por la cantidad y variedad de estas que era capaz de *materializar* gracias a los *espíritus*.

Ante unos alardes paranormales que no convencían a muchos, algunos antiguos miembros de la Sociedad Espiritista Española —que había sido declarada disuelta por el propio vizconde, pero que fue reorganizada bajo el liderazgo del médico y exdiputado Anastasio García López— publicaron un manifiesto crítico que levantó una gran polvareda. Los críticos se adueñaron de *El Criterio Espiritista* y lo convirtieron en altavoz para enfrentar y denigrar al vizconde de Torres-Solanot.

De la desigual imagen que proyectaron los dos espiritistas enfrentados, García López y Torres-Solanot, habla un breve apunte del filósofo Mario Méndez Bejarano:

D. Anastasio García López fue un hombre de clara inteligencia, de notable sinceridad y animado del más noble deseo. [...]D. Antonio de Torres-Solanot, Vizconde de Torres-Solanot, de carácter opuesto a Vives [se refiere a Miguel Vives, “sujeto de noble corazón [...] considerado como un semimesias entre los más alucinados espiritistas, [...] hombre de gran verbosidad y condiciones para atraer a un público de escasa cultura. Pobre de conocimientos], si de algo pecó, fue de *bonhomie* y de excesiva credulidad, circunstancia fisiológica o mejor, patológica, como prueba la dolencia cerebral que le arrastró al sepulcro. (Méndez Bejarano, 1927: 531)⁷

⁷ Mario Méndez Bejarano, fue un republicano muy implicado en los cambios políticos de su época y, especialmente, en la renovación de la enseñanza —fue nombrado consejero real de Instrucción Pública en 1900—. Fue también un teósofo destacado y, como tal, estuvo muy próximo en ideas e ideales a los masones, los espiritistas y los librepensadores de su tiempo. Su versión histórica de esos movimientos ideológicos y sociales dista mucho de la versión amarga y dogmática, y a menudo injusta y errada, proporcionada por su colega católico Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles* (1880). Pero, a pesar de su proximidad ideológica,

Al perder el control de *El Criterio Espiritista*, en 1878 Torres-Solanot fundó y dirigió *El Espiritista*, una revista que apareció durante dos años. Sus últimos cuatro números se publicaron en Zaragoza y centraron buena parte de su contenido en contestar a los sermones contra el espiritismo que daba el canónigo Codera en la basílica del Pilar. Polémicas similares las entabló Torres-Solanot en la prensa de la época contra los escritos del padre Sánchez y del canónigo Manterola.

Mientras las disputas arreciaban en Madrid y Zaragoza, en Huesca en mayo de 1877 había culminado el proceso de reagrupamiento de todos los espiritistas altoaragoneses, iniciado con el apoyo y el impulso de Torres-Solanot dos años antes, cuando se presentó ante el Gobierno Civil la solicitud de constitución de la sociedad espiritista denominada *Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos*. Durante el último cuarto de siglo el espiritismo se había extendido mucho por el Alto Aragón, con mayor concentración en la ciudad de Huesca, que actuaba como faro para los seguidores del movimiento y, además, funcionaba como centro donde acceder a los textos de los más reputados autores en la materia, puestos a disposición de la clientela a través de la “Biblioteca Espiritista”, una colección de libros que se vendían desde una tienda sita en el número 1 de los Porches de Berdejo, que era la sastrería de Domingo Monreal, figura clave en la expansión del espiritismo altoaragonés.

Torres-Solanot, con cuatro libros en defensa del espiritismo ya publicados, y luchando en todos los frentes que afectaban a su creencia, en 1878 publicó un opúsculo de 122 páginas titulado *Defensa del espiritismo* —adaptando una obra suya de 1875 con el mismo título—, en el que, entre otros asuntos, criticaba los expedientes administrativos que habían cesado, por no renunciar a su fe, a dos profesores espiritistas de la Escuela Normal de Lérida, ciudad con la que el vizconde tenía gran vinculación a través de la sociedad espiritista local y como colaborador de la revista espírita *El Buen Sentido*, fundada y dirigida por su amigo José Amigó y Pellicer. El expediente sancionador contra los profesores, por suponerlos afiliados a la escuela espiritista, se había abierto en febrero de 1875 y había pasado a informe del Consejo de Instrucción Pública en octubre de 1877.⁸

Méndez Bejarano, en su *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX* (1927), no ahorró críticas hacia algunos de los masones y los espiritistas que destacaron en la historia temprana de esos movimientos y a los que, además, conoció personalmente.

⁸ Cf. *Revista de Estudios Psicológicos*, 11 (noviembre de 1877), p. 270.

Un año después, en 1879, también en Zaragoza y en misma línea militante, Miguel Sinués y Lezaún, que había sido diputado por el distrito de Belchite en la legislatura de 1871-1872 y repetiría cargo en la de 1881-1884, levantó su lanza en defensa de los suyos publicando el libro *El espiritismo y sus impugnadores*. Sinués era entonces el presidente de la Asociación Espiritista de Zaragoza, un cargo que ostentaría hasta más allá de su muerte, acaecida en 1885, ya que tras su deceso fue reelegido presidente en espíritu y su sillón permaneció vacante.

Tanta pasión en la lucha llevó a que en 1880 Torres-Solanot, “fatigado intelectual y físicamente, cuando solo contaba cuatro lustros, empezó la época de sus viajes, que emprendió tanto para recuperar las fuerzas perdidas, como para completar su ilustración”.⁹ Sin embargo, el vizconde no debió de viajar, descansar ni ilustrarse mucho, puesto que el 15 de octubre de 1880 fue nombrado director de *El Movimiento*, un diario democrático defensor de los intereses del destacado político y masón Manuel Ruiz-Zorrilla. El vizconde ejerció la dirección del diario hasta septiembre de 1882.

Mientras el mundo político y periodístico era un hervidero, la creencia espiritista había ido calando poco a poco en algunos estamentos sociales, provocando alarma y animadversión entre el clero católico. Un indicio de ambos aspectos, calado y animadversión, nos lo proporciona un hecho que sin duda no fue único, aunque en otros muchos casos no tuvo un desenlace tan favorable para los espiritistas afectados.

En 1881 la familia de industriales oscenses Castellví, que contaba con dos de sus miembros, los hermanos Bartolomé y Agustín Castellví, entre la nómina de notables de la Sociedad Progreso Espiritista de Zaragoza, tuvo que enfrentarse a un conflicto considerable cuando, en abril de 1881, el capellán del cementerio de Torrero denunció ante el obispo de Huesca la existencia de lápidas con “inscripciones contrarias al dogma católico”. Cuatro años más tarde —que no es poco retraso— el obispo de Huesca le pidió al alcalde que las retirase. Las tres lápidas afectadas eran de familiares de los Castellví, con inscripciones como “A la memoria de [...], cuyo espíritu volvió a las regiones de lo infinito terminada su misión en la tierra el 22 de Mayo de 1880 a los 79 años de encarnación”. La respuesta del alcalde se hizo esperar hasta 1887, cuando le comunicó al obispo de Huesca que no había nada contrario al dogma y a las buenas costumbres en esas lápidas, y que no accedía a su retirada (García Guatas, 1988: 205).

⁹ Según se lee en la nota biográfica de Torres-Solanot publicada por la Federación Espirita Española en su web: <http://www.espiritismo.cc/modules.php?name=Sections&op=viewarticle&artid=201>.

En esos días las actividades de la Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos gozaban de un ligero apoyo propagandístico desde *El Diario de Huesca*, que se hacía eco de algunas de sus actividades, aunque desde *La Crónica* no recibían más que críticas. Ante esta situación, y tal como había sucedido en el resto del país, los espiritistas oscenses optaron por publicar su propio órgano de expresión, *El Iris de Paz*, un medio quincenal aparecido el 15 de marzo de 1883 bajo la dirección de Domingo Monreal, sastre y *alma mater* del espiritismo oscense, un personaje vinculado a la asociación de librepensadores dirigida por Mariano Marco, que fue muy combativo contra la Iglesia católica, se le acusó de anticlerical y tuvo tres excomuniones, de los preladados de Huesca, Barbastro y Jaca.

El Iris de Paz aglutinó a espiritistas librepensadores, anticlericales y masones que se enfrentaron a las jerarquías eclesiásticas, agrupadas tras periódicos como *La Provincia*, *El Intransigente* —de ideología carlista y defensor del canónigo Vicente Carderera, que atacó a los librepensadores con hojas volanderas—, el resurgido *El Oscense* y el conservador *La Crónica*, que en esos días mantenía una fuerte polémica con *El Diario de Huesca* a propósito del concepto de prensa independiente. Las polémicas y violentas controversias fueron continuas entre dos posturas irreconciliables, la espiritista, librepensadora y racionalista y la conservadora y clerical a ultranza.

Desde la Sociedad Sertoriana y *El Iris de Paz* se apoyaron y promocionaron en la provincia de Huesca las bodas, los entierros y las escuelas laicos, se criticaron las supersticiones que dimanaban del clero y se difundieron las ideas liberales y el espiritismo por el Alto Aragón. En su órgano de expresión destacaban las columnas con informaciones críticas sobre lo que sucedía en la ciudad y la provincia.

El Iris de Paz no solo alcanzó una gran difusión en la provincia, sino que logró muy buena aceptación en Zaragoza, huérfana de este tipo de publicaciones desde la desaparición, tres años antes, de *El Espiritista* de Torres-Solanot. Ese éxito animaría al vizconde a publicar una nueva cabecera en Zaragoza, que se materializó bajo el decenal librepensador bautizado como *Un Periódico Más*.

El éxito parecía acompañar a los espiritistas oscenses reunidos en la Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos, que en 1885, instalados en el número 8 de la calle San Voto, disfrutaban de un local con oficinas, biblioteca y salas para realizar reuniones y experimentaciones espíritas. En ese año fue un acontecimiento la presencia de Miguel Sinués y Lezaún —en uno de sus últimos actos públicos antes de fallecer—,

que acudió a Huesca para presentar su libro *El espiritismo y sus impugnadores* (1879), un evento en defensa del espiritismo que se justificaba a partir de las duras críticas publicadas por *El Diario Católico de Zaragoza* y reproducidas por el *El Iris de Paz*.

Sin embargo, el 31 de diciembre de 1885 dejó de publicarse definitivamente *El Iris de Paz*. En Huesca había estallado un brote de cólera y muchos de sus colaboradores se volcaron en ayudar a paliar los efectos de la epidemia. Espiritistas y librepensadores como el propio Domingo Monreal, Lorenzo Fuyola, Ramón Alamán y Félix Ferrer, empleando medicamentos que su correligionario el farmacéutico Manuel Camo cedía gratuitamente, prestaron atención a muchos enfermos, corriendo riesgo de contagio, tal como sucedió con la familia de uno de esos voluntarios. En esta epidemia murió el pintor espírita Eduardo López del Plano, que tenía cuarenta y cinco años.

Con sus éxitos y sus fracasos, el espiritismo seguía su expansión progresiva y el año 1888 será clave para asentar su presencia y sus principios. El vizconde de Torres-Solanot será, de nuevo, pieza fundamental del nuevo evento, este celebrado en Barcelona, del 8 al 13 de septiembre de 1888, bajo la bandera del I Congreso Internacional Espiritista, que fue convocado en el Salón Eslava, ubicado en el lugar donde en 1861 tuvo lugar el llamado *Auto de Fe de Barcelona*.

Sobre ese auto de fe dejó testimonio el propio Allan Kardec en un texto, publicado tres años después de los hechos (Kardec, 1864), en el que reproducía el acta levantada al efecto:

Hoy, nueve de octubre de mil ochocientos sesenta y uno, siendo las diez y treinta horas de la mañana en la explanada de la ciudad de Barcelona, lugar donde se ejecutan los criminales condenados al último suplicio, fueron quemados por orden del obispo de esa ciudad trescientos volúmenes y folletos sobre Espiritismo, a saber la *Revista Espiritista*, director Allan Kardec; la *Revista Espiritualista*, director Piérard; *El Libro de los Espíritus*, por Allan Kardec; *El Libro de los Médiums*, por el mismo; *¿Qué es el Espiritismo?*, por el mismo; *Fragmento de Sonata*, dictada por el Espíritu de Mozart; *Carta de un Católico sobre Espiritismo*, por el Dr. Grand; *La Historia de Juana de Arco* dictada por Ella misma a la señorita Ennance Dufaux; *La Realidad de los Espíritus demostrada por la Escritura Directa*, por el barón sueco de Guldenstubbé. Asistieron al auto de fe un sacerdote con hábitos sacerdotales con una cruz en una mano y una antorcha en la otra. Un escribano encargado de redactar el acta del auto de fe. El secretario del escribano. Un funcionario de la administración de la aduana. Tres peones de la aduana encargados de alimentar el fuego. Un agente de la aduana en representación del propietario de las obras condenadas por el obispo. Una muchedumbre llenaba la calzada y cubría la inmensa explanada donde se levantó la hoguera. Cuando el fuego consumió los

trescientos volúmenes y folletos espiritistas el sacerdote y sus ayudantes se retiraron cubiertos por las burlas y maldiciones de numerosos espectadores al grito de ¡Abajo la inquisición! Varias personas se aproximan a la hoguera para recoger cenizas. (Barrera, 2008: 19-20)¹⁰

La Inquisición había sido abolida en 1834, y el clero católico, que ya no podía hacer quemar herejes, debía contentarse con quemar sus obras. Algo se había avanzado, y la Barcelona que vio arder lo más granado de la literatura espírita ahora acogía a los más destacados y ardorosos espiritistas.

El I Congreso Internacional Espiritista de Barcelona, organizado desde el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, se gestionó bajo la presidencia de honor de José María Fernández Colavida y la presidencia del vizconde de Torres-Solanot —“por su cultura y dotes de organizador”—, de Pierre-Gaëtan Leymarie —de la Sociedad Científica de Espiritismo de París—, de Efsio Ungher —de la Academia Internacional de Estudios Espiritistas y Magnéticos de Roma— y de Joaquín Huelbes Temprado —de la Sociedad Espiritista Española—. En la nómina de vicepresidentes estaban Amalia Domingo y Soler, Facundo Usich, Juan Hoffmann, Pedro Fortoult Hurtado, Hércules Chiaia, Edward Troula y Miguel Vives. Los secretarios fueron Manuel Sanz Benito, Eulogio Prieto, Modesto Casanovas y Narciso Moret.

Concurrieron o se adhirieron al Congreso sesenta y ocho entre grupos, centros y sociedades peninsulares, seis coloniales americanos, diez de la América española, dos de los Estados Unidos, diez y seis franceses, cuatro belgas, dos italianos, uno ruso y otro rumano. Los periódicos representados ascendieron a veintisiete. La sesión preparatoria se abrió en el Centro Barcelonés el día 8 de Septiembre, a las cuatro de la tarde, bajo la presidencia del Vizconde de Torres-Solanot. Allí se nombró la Mesa definitiva. Se designó a Fernández Colavida presidente honorario y se organizaron los futuros trabajos del Congreso. Celebráronse tres sesiones públicas y cinco privadas. (Méndez Bejarano, 1927: 522)

Las conclusiones aprobadas por el Congreso, según el documento que elaboró el propio Torres-Solanot y firmaron en Barcelona, el 13 de septiembre de 1888, todos los responsables del evento, fueron las siguientes:

¹⁰ Florentino Barrera recopiló e hizo accesibles documentos espiritistas muy raros, como es el caso del texto de Allan Kardec aludido.

El primer Congreso Internacional Espiritista afirma y proclama la existencia y virtualidad del Espiritismo, como la Ciencia integral y progresiva. Son sus

FUNDAMENTOS

Existencia de Dios.

Infinidad de mundos habitados.

Reexistencia y persistencia eterna del espíritu.

Demostración experimental de la supervivencia del alma humana, por la comunicación mediúmnica con los espíritus.

Infinidad de fases en la vida permanente de cada ser.

Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos.

Progreso infinito.

Comunión universal de los seres.

Solidaridad.

CARACTERES ACTUALES DE LA DOCTRINA

1.º Constituye una Ciencia positiva y experimental.

2.º Es la forma contemporánea de la Revelación.

3.º Marca una etapa importantísima en el progreso humano.

4.º Da solución a los más arduos problemas morales y sociales.

5.º Depura la razón y el sentimiento, y satisface a la conciencia.

6.º No impone una creencia, invita a un estudio.

7.º Realiza una grande aspiración que responde a una necesidad histórica.

Como consecuencia y desarrollo lógico de sus Principios, el Congreso Espiritista entiende que toda Asociación y todo adepto deben, por cuantos medios lícitos estén a su alcance, prestar su apoyo y cooperación a cuantas individualidades, colectividades o empresas civilizadoras llegue a conocer y por tanto aconseja:

A. El estudio de la Doctrina, en todo su múltiple contenido.

B. Su propaganda incesante por todo medio lícito.

C. La constante realización por la práctica de las más severas virtudes públicas y privadas.

Para el logro de sus fines, el Congreso Espiritista entiende que toda Asociación y adepto deberán considerar siempre a los restantes hombres de buena voluntad como hermanos para combatir el vicio, el error y los sufrimientos humanos. En su consecuencia aconseja:

D. El respeto profundo a todos los investigadores o propagandistas de la verdad, aun cuando no sean espiritistas.

E. El constante esfuerzo para difundir el laicismo por todas las esferas de la vida. La absoluta libertad de pensamiento, la enseñanza integral para ambos sexos y el cosmopolitismo como base de las relaciones sociales.

F. La Federación autónoma de todos los espiritistas. Todo adepto pertenecerá a una Sociedad legalmente constituida; toda Sociedad mantendrá relaciones constantes con el Centro de su localidad; todo Centro local las sostendrá con su Centro Nacional, directamente o por el intermedio de Centros Regionales; cada Centro Nacional las sostendrá a su vez con los restantes. Todos siempre bajo la sola ley del amor mutuo, para obtener un día la fraternidad universal.

Finalmente, el Congreso Espiritista hizo constar que no conviene aceptar sin examen solidaridad doctrinal alguna con individuos o colectividades que desoigan los anteriores consejos.

Debe recordar también que ya Allan Kardec señalaba los peligros de la excesiva credulidad en las comunicaciones mediúmnicas. “Han de someterse al crisol de la Razón y de la Lógica, puesto que el solo hecho de la muerte no constituye un progreso”. (Méndez Bejarano, 1927: 522-525)

El vizconde de Torres-Solanot dejaba asentado con ese documento congresual lo que muy sintéticamente había publicado, muy poco antes, en el prólogo a la quinta edición de *Marietta*:

Por eso afirmamos que esa doctrina, esa filosofía, esa ciencia llamada Espiritismo, viene a armonizar la ciencia y la creencia, a prestar vida a la fe, dándole por hermana la razón; y viene a imprimir nueva y saludable dirección a la humanidad habitante del planeta Tierra, la cual empieza a dejar atrás la infancia de su agitada vida, a conocer al Dios, su Padre, y a sus hermanas las humanidades que pueblan todos los mundos que llenan el espacio, y a descubrir, conociéndose a sí misma, por qué existe, de dónde viene y a dónde va. (Suárez Artazu, 1888 [1870]: 8)

En diciembre de 1888, a raíz de la muerte de José María Fernández Colavida, Torres-Solanot pasó a dirigir durante unos pocos meses la *Revista Espiritista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, fundada en 1869 y tercera publicación del sector por orden de aparición.

La vinculación de Torres-Solanot con los círculos espiritistas catalanes siguió siendo muy estrecha durante una década más. Colaboró habitualmente con publicaciones como la leridana *El Buen Sentido*, fundada en 1875, pero que desde 1886 añadió en su cabecera el título de *Órgano del Librepensamiento Cristiano* y en 1888 se tituló *Periódico de Ciencias, Cristianismo y Democracia*; finalmente cerró en 1893. En ese mismo

año la firma del vizconde halló acomodo en los recién creados periódicos *El Lumen*, editado en Tarrasa y dirigido por Quintín López Gómez, el *Boletín de la Federación Espiritista Catalana* y *El Espiritismo*, estos dos de Barcelona. Un año después, en 1894, *El Lumen* se fusionó con la *Revista Espiritista de Estudios Psicológicos*; se nombró jefe de redacción a Quintín López y la dirección quedó en manos de Torres-Solanot, “ya reblandecido del cerebro y con amagos de apoplejía” (Méndez Bejarano, 1927: 528).

Torres-Solanot, además, asistía regularmente a muchas de las sesiones de espiritismo que sus correligionarios catalanes celebraban con los médiums más notables de la época, entre ellas las organizadas en el domicilio del médico militar Francisco Parés Llansó y en las que, por mediación de la esposa del doctor Parés y del niño Juanito Grau, se obtuvo

cuanto de más notable se ha registrado en semejante clase de experiencias: chispas, lucecitas, vapores luminosos como nubes (corrientes ódicas) y luces del tamaño de una cabeza humana, bicorporeidad de la médium probada en distintas ocasiones (salida del cuerpo astral); cuerpo fantásmico materializado, lo que se comprobó con innumerables ataduras; desatomización del cuerpo de tela interior que llevaba la médium previamente imposibilitada por las ligaduras, así como en otra ocasión por pase de las enaguas sobre el vestido, ruidos muy variados, golpes fuertes, campanilla agitada en el aire, ruido especialísimo como el de rasgar una pieza de seda en la extensión de un metro; dibujos sorprendentes hechos en un par de minutos hallándose el médium en período convulsivo; comunicación precipitada sobre un papel en plena luz y ejecutada en un instante, resultando un trascendental pensamiento místico en nueve idiomas diferentes; escritura directa, aportes, transportes, visiones de manos grandes y pequeñas, y otros fenómenos de gran significación. (Méndez Bejarano, 1927: 526-527)

No menos extraordinarias debieron de ser las sesiones de aportes realizadas con la médium María Sala, patrocinada por un embelesado y rendido Torres-Solanot que en 1895 publicó, desde la *Revista Espiritista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, *La médium de las flores*, un libro en el que explicaba prodigios sin fin.

En ese libro, subtítulo *Investigaciones hechas en el terreno de los fenómenos del espiritismo por el grupo espiritista MARIETTA* y que el vizconde firmó en calidad de presidente del Centro General del Espiritismo en España, se recogen con gran detalle las actas de las sesiones celebradas entre 1877 y 1880 y que Torres-Solanot anotó en siete cuadernos de campo. Así, por ejemplo, sobre la reunión celebrada el 10 de junio de 1880 el vizconde escribió:

Notabilísima sesión de materialización. Más de dos horas; desde las nueve de la noche hasta después de las once.

[...]

Formada la cadena y apagada la luz, cayó muy pronto en sueño sonambúlico espiritual (trance) la médium con algunas convulsiones [...]. Posesionado de aquella el Espíritu director, nos saludó y dirigió la palabra según costumbre, produciéndose al propio tiempo varias manifestaciones: golpecitos en distintos puntos de la mesa, puerta, armario de libros y otros puntos, música, claridad para algunos, etc.

Comenzó luego la manifestación del Beato en el gabinete. [...]La luz del interior de la figura fluidificada iluminó por completo algunos momentos la habitación, distinguiéndose perfectamente todos los objetos y las personas que nos hallábamos alrededor de la mesa.

Continuaron luego las manifestaciones: ruidos, golpes, luciolas, música, campanillas, manos materializadas que a todos nos tocaron, etc. [...]

Después de orar un rato mentalmente por algunos espíritus retrasados y para solicitar el auxilio de los protectores y del Ser Supremo a fin de obtener las pruebas que iban a intentarse, se encendió la luz de la lámpara, despidiéndose el espíritu de Marieta posesionado de la médium y que iba a materializarse.

Acometieron fuertes convulsiones [...] a la médium, y con asombro nos hallamos con la cortina del gabinete levantada y a nuestra vista la materialización [...].

Noto visible progreso en la figura materializada, que en el andar y en todos sus movimientos muestra gran desenvoltura. Lo que antes parecía un maniquí, es ya un ser que apenas se diferencia de un encarnado [...].

Aparece Marieta con varias flores en el pecho y algunas envueltas entre las blancas y finas gasas de su ropaje. Estas flores, según ofreció el espíritu en una de las sesiones anteriores, están destinadas para regalarlas a cada uno de los doce individuos del grupo. [...]

Es de advertir que cuantas veces nos ha dirigido antes el espíritu materializado alguna palabra o corta frase, siempre fue con timbre argentino y como si el sonido se produjese en la boca o en los labios. (Torres-Solanot, 1895: 149-152)

El apodo de *médium de las flores* que se le puso a María Sala lo había justificado ya Torres-Solanot en el número de agosto de 1894 de la *Revista Espiritista de Estudios Psicológicos* de Barcelona aduciendo que “los anales del Espiritismo moderno no registran otro médium tan potente para los aportes de flores”. En el libro puede leerse cuán floridos fueron esos “aportes”:

En mi casa de Madrid, donde experimenté por espacio de tres años con esa médium, por mí desarrollada, llegué a reunir un día sesenta hermosas camelias,

procedentes de aportes obtenidos en pocos días, y casi todos a plena luz. Tenía constantemente la habitación llena de flores, y multitud de macetas de la misma procedencia que convertían en jardín la terraza de mi casa de la calle Almagro; por último, plantas y flores de aporte fueron premiadas en las Exposiciones de 1879 y 1880 que celebró en el jardín del Buen Retiro la Sociedad Madrileña protectora de los animales y las plantas [sic].

Inmensa cantidad de flores de aporte y aun plantas, indígenas y exóticas, recibí durante aquellos años de experimentación, sobre todo desde que la médium estuvo completamente desarrollada para ese género de fenómenos. (Torres-Solanot, 1895: 159)

Pero Torres-Solanot y el grupo espiritista Marietta fueron muy criticados por esas sesiones de presuntos aportes con María Sala, celebradas en los domicilios madrileños del vizconde y del médico homeópata Miguel Vives, ya que se demostraron fraudulentas; y hasta el propio grupo de investigaciones de la *Revista Espiritista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, que experimentó con la pretendida médium María Sala, concluyó que era una farsante.

En todo ello pensaba el vizconde cuando, hacia el final de su libro, escribió:

Los que tengan presente la historia del Espiritismo en España de los años 77 y 80, recordarán las vicisitudes por que pasó el célebre grupo Marietta y los graves disgustos que nos dieron algunos hermanos [...]; testimonio de agradecimiento para todos los que a nuestro lado se pusieron; perdón para quienes nos ocasionaron los disgustos y mermaron parte de los resultados que esperábamos de nuestra investigación. Pero sin sabores, disgustos y pérdidas materiales (que no fueron pequeñas), todo lo doy por bien empleado, agradeciendo a Dios y a los buenos espíritus, señaladamente al de Marieta, lo que obtuvimos en el terreno de las manifestaciones físicas del Espiritismo. (Torres-Solanot, 1895: 159-160)

Uno de los grandes detractores del vizconde fue el médico Manuel Otero Acevedo, nacido en Argentina pero formado en Santiago de Compostela, donde se convirtió en uno de los primeros neurocirujanos de España, amigo de Ramón María del Valle-Inclán, Pío Baroja, Julio Romero de Torres, Santiago Rusiñol y otros personajes de la época, masón, ateo y anticlerical declarado, aunque apasionado por el orientalismo, los fenómenos paranormales y el espiritismo. Manuel Otero, entre cuyas publicaciones se cuenta *Lombroso y el Espiritismo*, entre 1895 y 1896 escribió una serie de artículos en los que calificaba al vizconde de Torres-Solanot de fanático y crédulo y le ridiculizó “trayendo a colación su impericia cuando *experimentó* con la *médium de las*

flores, señora de gustos muy refinados y afanosa de lucir, que, en unión de su hija, sacaron al Vizconde varios miles de pesetas, embaucándole con fraudulentos fenómenos” (Méndez Bejarano, 1927: 529).

María Sala, la discutida y discutible médium, falleció en Argentina poco antes de que Torres-Solanot entregase a la imprenta el libro que la inmortalizó, y el vizconde, naufragando entre lo que él creyó ver en esa hábil mujer y lo que vieron quienes la criticaron, no pudo dejar de señalar:

Ha pocos días supimos había desencarnado en América la célebre médium, de la cual hace años que no teníamos noticias y que debió perder en gran parte, o por completo, su potente mediumnidad.

Espíritu de superior inteligencia, alma noble y generosa, corazón abierto siempre a la caridad y dispuesto al sacrificio por los demás, tenía a la par que esas y otras cualidades, grandes defectos, reminiscencias quizá de anteriores encarnaciones, que no supo dominar en esta, sin duda por haber escogido prueba superior a sus fuerzas. (Torres-Solanot, 1895: 159-160)

El vizconde de Torres-Solanot falleció en enero de 1902, y con él desapareció la figura más importante del espiritismo aragonés y una de las más destacadas de la historia del espiritismo español.

LA INFLUENCIA TEOSÓFICA EN MASONES Y ESPIRITISTAS ARAGONESES EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XIX

En 1875, en Nueva York, la médium y noble rusa Helena Petrovna Blavatsky y el coronel norteamericano Henry Steele Olcott fundaron The Theosophical Society. A esa fundación contribuyó el inventor Thomas Edison, y muy pronto se adhirieron al movimiento destacadas figuras de las ciencias, la cultura y el arte de todo el mundo —como el físico William Crookes, el escritor William Butler Yeats, el compositor Gustav Mahler o el pintor ruso Vasili Kandinsky—.

Su objetivo era “difundir las enseñanzas de los maestros que integran la Gran Fraternidad Blanca” y que, según esta doctrina, residen en el “plano astral”. En sus inicios la teosofía se interesó por estudiar “científicamente” los fenómenos espiritistas y los mediúmnicos (paranormales) en general, pero muy pronto cambió de orientación y se dedicó a “interpretar la verdad subyacente de todas las religiones”, centrándose

en un sincretismo que tendió puentes entre las creencias de Oriente y de Occidente y sintetizando dentro de un mismo ámbito religiones, filosofías, esoterismos, metapsíquica, ciencia positiva, la naciente psicología y las “terapias alternativas” (medicinas naturistas, tratamientos ayurvédicos, higienismo, hidroterapia, homeopatía, vegetarianismo, etcétera); en este último ámbito, “el teosofismo español colaboró en poner en relación el naturismo e higienismo con los movimientos de renovación pedagógica” (Pomés, 2006: 65).

Su desarrollo por todo el mundo fue muy rápido y cabe atribuirle gran parte del mérito por el enorme interés que se despertó en todo occidente, a finales del siglo XIX, por el estudio y la práctica del orientalismo en sus múltiples facetas.

Los primeros españoles que ingresaron en la Sociedad Teosófica, en 1889, fueron Francesc Montoliu Togores (1861-1892), ingeniero y abogado, aristócrata tarracense hijo de los marqueses de Montoliu, y José Xifré Hamel (1855-1920), un rico banquero e industrial, nieto de un conocido indiano catalán que amasó una de las fortunas europeas más importantes de la época. Xifré había conocido en París a la teósofa María Marietegui, marquesa de Pomar, de origen español, y en Londres, en 1888, entabló amistad con la propia Helena Petrovna Blavatsky.

Montoliu y Xifré introdujeron la teosofía en España en 1891, conformando el primer “Grupo teosófico nacional” al tiempo que se constituyó la sección europea de la Sociedad Teosófica, pero no hubo ramas locales españolas hasta 1893, año en el que se abrieron las dos principales ramas teosóficas de España: la de Madrid y Barcelona y la de Valencia. Montoliu primero y Xifré después presidieron la teosofía española, además de ser traductores y divulgadores de las obras teosóficas; Xifré, además, actuó de generoso mecenas.

La expansión geográfica de la teosofía siguió un curso y unos cauces similares a los que sustentaron el nacimiento y el desarrollo de los movimientos sociales y políticos españoles más notables del último tercio del siglo XIX y del primero del XX.

Joan Tusquets, un sacerdote catalán especializado en la crítica a este tipo de grupos que ponían en cuestión el dogma católico, denunciaba el éxito que estaba teniendo la teosofía en su época y citaba la implantación de ramas teosóficas en Barcelona (tres), en Sabadell, en Tarrasa, en Manresa, en el campo de Tarragona y en Lérida (Tusquets, 1927: 214). En el resto del país, según aparecía en la revista teosófica *Sophia*, había ramas en Madrid, Valencia, Alicante, Sevilla, Pontevedra, Santa Cruz de Tenerife,

Ceuta, Málaga, Almería y Palma de Mallorca (Pomés, 2006: 58). Pero las ramas anteriores a 1900 solo eran las de Barcelona, Madrid, Valencia y Alicante; el resto eran posteriores.

Ni a finales del XIX ni a principios del XX aparecen citados ramas o grupos situados en Aragón, aunque la influencia del pensamiento teosófico en los espiritistas y los masones aragoneses se produjo a través de las relaciones de estos con núcleos librepensadores catalanes y madrileños. De todos modos, esa influencia, dado que la teosofía se asentó a partir de 1893, fue mucho mayor durante el primer cuarto del siglo XX.

El campo de estudio, el interés y las creencias de la teosofía les llevaron a mantener estrechas relaciones con masones y espiritistas, y eran frecuentes los miembros de ambos colectivos que no solo militaban en esos dos grupos, sino que además eran teósofos. Dentro del movimiento modernista catalán hubo una parte notable de sus miembros que fueron asimismo teósofos, además de masones y/o espiritistas. Y dentro del campo común del librepensamiento y del naciente feminismo se producía y potenciaba un estrecho contacto entre todos ellos, así como también dentro de las nuevas corrientes de renovación pedagógica. Los ateneos y las asociaciones culturales fueron su lugar de encuentro habitual.

Las revistas doctrinales también funcionaron como un importante nexo de unión entre todos esos colectivos ideológicos. El canal principal de comunicación de los teósofos y los orientalistas fue la revista *Sophia*, aparecida en 1893 —y publicada hasta 1914— en Madrid. Su primer director, José Melián, y quienes le siguieron fueron notables orientalistas. También cumplieron un cometido parecido las revistas modernistas barcelonesas *Luz* (1897-1898), *Quatre Gats* (1898) y *Joventut* (1899-1906), que giraron en torno al médico y destacado teósofo Josep Roviralta Borrell.

Aunque la teosofía no contase con ninguna rama en el Aragón de finales del siglo XIX, sus ideas y sus ideales, a través de sus centros y publicaciones catalanas y madrileñas, y de los habituales contactos con los activos e influyentes personajes que militaron en la teosofía y en el cambio social, estuvieron presentes en el pensamiento y la obra de aragoneses tan ilustres como los ya citados Odón de Buen, Santiago Ramón y Cajal, Andrés Martínez Vargas o el vizconde Antonio de Torres-Solanot y su amplio y variado círculo de prohombres del espiritismo, Domingo Monreal, Mariano Marco y otros muchos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (1985), *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- (1996), *La masonería, escuela de formación del ciudadano*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- BAROJA, Pío (1987 [1931]), *Aviraneta o la vida de un conspirador*, Madrid, Caro Raggio.
- BARRERA, Florentino (2008), *El Auto de Fe de Barcelona y Auto-da-Fe de Barcelone*, Buenos Aires, Vida Infinita <<http://www.espiritismo.cc/Descargas/libros/AutodeFe.pdf>> [consulta: 25/9/2013].
- BERNAL PARODI, Manuel (2011), “La política y la consolidación del espiritismo español (II)”, *Andalucía Espiritista: Boletín de la Asociación Espirita Andaluza Amalia Domingo Soler*, 35, pp. 2-4.
- FERRER BENIMELI, José Antonio (1979), *La masonería en Aragón*, 3 vols., Zaragoza, Librería General.
- (ed.) (1987), *La masonería en la España del siglo XIX: actas del II Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española (Salamanca, 2 a 5 de julio de 1985)*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- (ed.) (1989), *Masonería, política y sociedad: actas del III Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española (Córdoba, 15 a 20 de junio de 1987)*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española.
- GARCÍA GUATAS, Manuel (1988), “Influjo del espiritismo en la cultura y en pintores aragoneses”, *Artígrama*, 5, pp. 201-211.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Óscar (2006), “Historia del periodismo espiritista en España: desde el libro de los espíritus hasta la Guerra Civil” (en línea), web del Grupo Espirita de La Palma <<http://grupospirita.lapalma.wordpress.com/2010/01/03/historia-del-periodismo-espiritista-en-espana/>> [consulta: 25/9/2013].
- KARDEC, Allan (1864), *Auto-da-Fe de Barcelone*, París, Bureau de la Revue Spirite.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (1985), “Sociología de los masones españoles a través de las relaciones de causas inquisitoriales: 1740-1820”, en José Antonio FERRER BENIMELI (ed.), *La masonería en la historia de España*, Zaragoza, DGA, pp. 21-53.
- MÉNDEZ BEJARANO, Mario (1927), *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX*, Madrid, Renacimiento <<http://www.filosofia.org/aut/mmb/>> [consulta: 25/9/2013].
- PADRÓN ACOSTA, Sebastián (1966), *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife.
- POMÉS VIVES, Jordi (2006), “Diálogo Oriente-Occidente en la España de finales del siglo XIX. El primer teosofismo español (1888-1906): un movimiento religioso heterodoxo bien integrado en los movimientos sociales de su época”, *Història Moderna i Contemporànea*, 4, pp. 55-74 <<http://seneca.uab.es/hmic/>> [consulta: 25/9/2013].
- RANDOUYER, Françoise (1985), “Utilidad de un catálogo de masones-diputados a Cortes”, en José Antonio FERRER BENIMELI (ed.), *La masonería en la historia de España*, Zaragoza, DGA, pp. 54-103.

- RODRÍGUEZ, Pepe (2006), *Masonería al descubierto: del mito a la realidad (1100-2006)*, Madrid, Temas de Hoy.
- SUÁREZ ARTAZU, Daniel (1888 [1870]), *Marietta: páginas de ultratumba de dos existencias*, Zaragoza, Sociedad Progreso Espiritista [obra digitalizada en 2007 por la Federación Espírita Española: <http://www.espiritismo.es>].
- TORRES-SOLANOT, Antonio Torres-Solanot y Casas, vizconde de (1872), *Preliminares al estudio del espiritismo*, Madrid, Librería de A. de San Martín.
- (1895), *La médium de las flores (Investigaciones hechas en el terreno de los fenómenos del Espiritismo por el grupo Espiritista Marietta)*, Barcelona, Revista de Estudios Psicológicos [obra digitalizada en 2006 por la Federación Espírita Española: <http://www.espiritismo.es>].
- TUSQUETS, Joan (1927), *El teosofisme*, Barcelona, Catalònia.
- VALENTÍ, Santiago, y Enrique MASSAGUER (1912), *Las sectas y las sociedades secretas a través de la historia*, 2 vols., Barcelona, Antonio Virgili.